



MARÍA JOSÉ BENEGAS MATEO | FRANCISCO JAVIER GARCÍA-CASTILLA | JESÚS VICENTE BEN ANDRÉS | ELENA RAMOS NIETO
TERESA RODRÍGUEZ DEL REY | M^a VICTORIA OCHANDO RAMÍREZ | JUANA MARÍA MORCILLO MARTÍNEZ
LUZ MERCEDES VERDUGO ARAUJO | LEONOR TERESO RAMÍREZ | TERESITA DEL NIÑO JESÚS CARRILLO MONTOYA
CRISTINA HERREROS SÁNCHEZ

El pensamiento crítico en el estudio de la pobreza

Critical thinking in the study of poverty

María José Benegas Mateo*, Francisco Javier García-Castilla**

* Doctoranda en Análisis de Problemas Sociales en UNED. Es Máster en Población y Medio Ambiente por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-UNESCO, Sede Académica México). Tiene un Diploma de Estudios Avanzados en Instrumentos socioeconómicos, jurídicos, territoriales y educativos del Desarrollo Sostenible, por la Universidad Complutense de Madrid. orcid.org/0000-0002-6902-6474. mбенegas6@alumno.uned.es

** Doctor en Sociología en el Programa de Exclusión y Política Social por la Universidad Pontificia de Comillas de Madrid y diplomado en Trabajo Social. Profesor titular de universidad, está adscrito al Departamento de Trabajo Social de la Facultad de Derecho de la UNED. Imparte docencia en asignaturas de grado y posgrado. orcid.org/0000-0003-3040-640X. fjgarcia@der.uned.es

Abstract:

The purpose of this article is to urge the researcher or the public policy maker to make a necessary reflection before facing the analysis of poverty: any possible appreciation of this phenomenon is a neutral question.

Urge to be aware of how the symbolic, ideological and paradigmatic elements structure the conception of poverty, with practical consequences. The adopted concepts guide its analysis and measurement, as well as the political interventions to face it. Therefore, at once, they create a material reality that feeds back the social representations of poverty and the attitude of the Administration and Society towards it. In this sense, the concept of poverty is a social construct resulting from a specific historical context, as well as a constructor of materiality.

In the last decades, the consensus on poverty has changed from purely economic conceptions to more comprehensive, multidimensional and multidisciplinary approaches.

Keywords: poverty, study, concept, measurement, multidimensional, multidisciplinary, representations, social imaginaries, discourses, paradigms, symbolic fields, public policies, social policies.

Resumen:

El propósito de este artículo es instar al investigador o hacedor de política pública a una reflexión necesaria antes de enfrentarse al análisis de la pobreza: ninguna apreciación posible de este fenómeno es una cuestión neutral. Los elementos simbólicos, ideológicos y paradigmáticos estructuran la concepción de la pobreza, no sin consecuencias prácticas.

Los conceptos adoptados no sólo definen el fenómeno, sino que guían su análisis y medición, así como las intervenciones de política para enfrentarlo. Por lo que, a su vez, crean una realidad material que retroalimenta las representaciones sociales sobre la pobreza y la actitud de la Administración y de la Sociedad hacia la misma. Así visto, el concepto de

pobreza es un constructo social resultante de un contexto histórico determinado, a la par que un constructor de materialidad.

En las últimas décadas, los consensos sobre la pobreza han mudado de concepciones puramente economicistas a enfoques más integrales, multidimensionales y multidisciplinarios.

Palabras clave: pobreza, construcción social, multidimensional, medición, paradigmas.

Article info:

Received: 25/01/2023

Accepted: 31/01/2023

DOI: 10.5944/comunitania.25.1

1. Introducción

La producción literaria sobre pobreza es considerablemente extensa y diversa. Después de una acuciosa revisión de buena parte de la literatura existente se puede concluir que la mayoría de los documentos de las últimas décadas se introducen reconociendo que, si bien la pobreza —como el mayor de los flagelos que afecta a la humanidad desde tiempos inmemoriales— se sitúa en todas las agendas institucionales, académicas y científicas, no hay un consenso en su conceptualización y, por tanto, tampoco en la forma de estimarla e intervenirla.

No obstante, también es ampliamente reconocido que la comprensión de la pobreza ha mejorado en las últimas cuatro décadas gracias a los aportes seminales de Sen¹. Y aunque este avance ha sido especialmente notorio en cuestiones metodológicas y operacionales,² puede decirse que la generalidad de las nociones de pobreza ha migrado, sin vuelta atrás, desde una perspectiva economicista y monetaria a otra de dimensiones múltiples, en cuyo seno gravitan ahora también las discusiones teóricas. Y es en esta mudanza, donde, finalmente, han convergido las diferentes disciplinas de las ciencias sociales; así como las varias tradiciones estadísticas y cualitativas de estudios pobreza de cuño tanto europeo como latinoamericano.³

¹ Amartya Sen es un filósofo y economista indio galardonado en 1998 con el Premio Nobel de Economía por su contribución a una economía más social y humanitaria. A este autor se debe el enfoque conceptual de la pobreza llamado “de las Capacidades”.

² Aunque la modalidad de medición multidimensional ha sido ampliamente aceptada, la tendencia actual en las estrategias de medida es a desvincularse de los debates teóricos y políticos sobre su definición (Minujin et al. 2013).

³ El Informe Europeo sobre el Desarrollo 2013 (EU-ERA 2013) propuso que la Comunidad Internacional estableciera una agenda vital, con una renovada interpretación de la pobreza más amplia que las de los ODM. Esta debía superar la perspectiva de los ingresos y considerar otros conceptos de la pobreza multidimensional. También los organismos internacionales que durante años fueron los referentes en métricas

El concebimiento de la pobreza como un fenómeno complejo, dinámico, heterogéneo, multifacético, multicultural y multidimensional (CEPAL 2006; 2018; FSP 2013; PNUD 1997); de trayectoria local e histórica —con características específicas contextuales— (PNUD 1997) se ha visto acompañado de una proliferación de enfoques desde diversas disciplinas (culturales, de género, ambientalistas, sociales, políticos, económicos...), que tienden a ser más cualitativos (Villarespe y Sosa 2010) e introducen nuevas categorías de análisis para superar el reduccionismo monetario.⁴

Con todo el enriquecimiento que esto reporta también añade complejidad a una dificultad ya existente: el hecho de que el término *pobreza* no guarde una relación unívoca con un concepto; del mismo modo que no hay univocidad en el resto de la nomenclatura involucrada en su estudio.

Lo anterior se explica, en parte, por el hecho de que todo en el abordaje de esta problemática —su concepción, análisis, intervención...— conlleva elementos de normatividad subjetiva y social, que operan especialmente en el ámbito de lo simbólico (Barba 2009; Bourdieu y Wacquant 1995; Cubillo Mora 2011). En este sentido, puede decirse que ningún concepto de pobreza es *aséptico*, como tampoco *inocuo*⁵. Valga el uso metafórico de ambas palabras para puntualizar dos cuestiones de la *objetividad*, que están íntimamente relacionadas: por un lado, *la asepsia*, como la posibilidad de elaborar o adoptar un concepto de pobreza neutro e impersonal, y por otro, *la inocuidad*, como negación de la decisiva capacidad del concepto elaborado, o adoptado, de materializar transformaciones sobre la realidad social.

Esto último es, sin duda, lo más importante a hacer consciente en el investigador o analista. El concepto de pobreza adoptado contribuye a cambiar o reproducir situaciones de pobreza. Por lo tanto, el análisis e intervención de la pobreza no pueden acometerse deslindados de los debates teóricos, políticos, ideológicos y sociales sobre *qué se considera pobreza*.

reduccionistas como Banco Mundial y Cepal, de especial incidencia en América Latina, terminaron adoptando sus medidas multidimensionales.

⁴ Los enfoques emergentes van más allá de los ingresos. Suelen considerar, también, los cambios estructurales de los países dentro de un orden globalizado, trabajando categorías como el nuevo mercado laboral (flexibilización y precariedad), la exclusión social, la vulnerabilidad, la segmentación (laboral, educativa y residencial), la polarización social, la segregación socioespacial, la inseguridad humana y la discriminación, entre otros (Sánchez Almanza 2010).

⁵ La idea que cada sociedad tiene sobre la pobreza determina la forma en que la enfrenta. Constituye la base sobre la que se establecen las metodologías de medición y las estrategias de intervención —programas, políticas e instrumentos para su evaluación—. También determina el trato que, tanto la sociedad como los agentes institucionales, tienen hacia las personas pobres. El análisis de los diferentes conceptos de pobreza permite identificar prejuicios, creencias e incluso modas en los ámbitos de su producción literaria.

2. “Pobreza” como término multívoco

Una de las mayores dificultades en el desarrollo teórico sobre *pobreza* tiene que ver con que este término no guarda una relación unívoca con un concepto. Como tampoco hay univocidad en el resto de la nomenclatura involucrada en su estudio:

No existe un vocabulario para el análisis de la pobreza sobre el cual haya un consenso universal. Los términos y conceptos varían tanto entre una disciplina y otra que ningún académico llega a conocer el vocabulario en su totalidad. (Øyen s.d.; citado en Álvarez Leguizamón 2009: 25).

Spicker (2009:302), en la extensa literatura existente, ha identificado hasta doce grupos de significados distintos atribuidos a la pobreza: *necesidad, patrón de privaciones y limitación de recursos* (relacionados con condiciones materiales); *nivel de vida, desigualdad y posición económica* (relacionados con condiciones económicas); y *ausencia de titularidades, carencia de seguridad básica, exclusión, dependencia y clase social*⁶ (relacionados con las condiciones sociales). Todos ellos convergen en la idea de una “privación inaceptable”. El último grupo de significados concierne a la pobreza como *juicio moral*.

Dentro de estos doce grupos de límites “borrosos y filtrables” (Spicker 2009:302) se localizan múltiples conceptos afines, que presentan desde leves matices en connotaciones hasta diferencias semánticas profundas, y cuyos significados pueden superponerse unos a otros.⁷ Este autor (2009) omite en estos grupos los términos de pobreza *absoluta* y *relativa* porque considera que, más que una distinción en el significado de la pobreza, se trata de dos interpretaciones diferentes sobre la construcción social de las necesidades. Tampoco considera como categorías distintivas algunas definiciones sintéticas de pobreza como, por ejemplo, la de *descalificación social* de Paugam o la de *privación relativa* de Townsend, dado que incorporan un conjunto de los elementos mencionados en los grupos ya definidos, como son: clase, exclusión, dependencia y carencia de seguridad básica, en el primer caso; y nivel de vida, limitación de recursos, exclusión, clase y desigualdad, en el segundo (Spicker 2009).

En la literatura existente se pueden encontrar diversas y numerosas propuestas de agregación de significados ordenado en torno a debates y perspectivas. Por ejemplo, las presentadas por Alkire (2010), Villatoro (2017) y Stezano (2021), entre otras. En general, son más sintéticas que la de Spicker (2009) y, en ocasiones, son consideradas como categorías evolutivas en la concepción de la pobreza, que van desde la mera insuficiencia de ingresos hasta la vulneración sistemática de derechos humanos. De más está decir que, como toda categorización, todas ellas conllevan un grado de discrecionalidad del proponente.

⁶ Incluye las definiciones marxistas, weberianas y sociológicas de clase (Spicker 2009:300).

⁷ Se estima que en la literatura científica existen al menos cien diferentes formas de definir la pobreza (Spicker 2009).

3. La “verdad” sobre la pobreza: De la objetividad científica a la construcción social del concepto

3.1. La asepsia en su abordaje desde el ámbito científico y académico

Hay tantas nociones de pobreza como personas decidan mirarla. Esta aseveración, que *a priori* podría resultar grosera y exagerada, es una simplificación que pretende ilustrar la multiplicidad de definiciones y enfoques de pobreza que han existido, y existen, en los ámbitos científicos, académicos, político-institucionales, mediáticos y del conocimiento común. Esta afirmación remite, irremediabilmente, a la cuestión de la *objetividad* como uno de los atributos que comúnmente se le suponen a cualquier actividad académica o científica —especialmente si la práctica procede de disciplinas de las llamadas *ciencias exactas*—.

Pretender profundizar sobre el tema de la objetividad en las ciencias llevaría forzosamente a un recorrido histórico y teórico inconmensurable, quedando obligados a indagar “lo dicho” desde la Epistemología, la Teoría del Conocimiento, la Filosofía de la Ciencia, la Sociología, la Antropología Cultural, por mencionar algunas disciplinas y saberes que se han ocupado de la cuestión.

En una pesquisa de tal envergadura se vería que el término *objetividad* ha sido asociado a múltiples nociones: como una propiedad del mundo independiente de la existencia de un sujeto cognoscente; como la capacidad de conocer las cosas por las propiedades que realmente le pertenecen sin mediación de juicio personal; como el hecho de disponer de razones o propiedades comprobables y discutibles por todos los investigadores; como racionalidad y/o carácter metódico; como la capacidad de una teoría de ser discutida y refutada; como consenso en una comunidad científica y como validez universal y necesaria de lo intersubjetivo, entre otras. Además, cada una de ellas con múltiples matices según la disciplina de origen, la corriente y el autor.

Por ello, en este artículo se establece un acuerdo semántico básico sobre la objetividad⁸ a través del uso metafórico de las palabra *asepsia*, ligadas a las dos primeras acepciones que el Diccionario de la Lengua Española da del término *objetivo* (RAE - ASALE 2022b):

1. adj. Perteneciente o relativo al objeto en sí mismo, con independencia de la propia manera de pensar o de sentir.
2. adj. Desinteresado, desapasionado. [...]

⁸ Objetividad como “cualidad de objetivo” (única acepción dada por el Diccionario de la Lengua Española (RAE - ASALE 2022a)).

En relación con la primera acepción, cabría preguntarse si un investigador puede conocer “asépticamente” lo perteneciente o relativo al fenómeno de la pobreza, con independencia de la propia manera de pensar o de sentir, sea consciente o no de esta última. Es decir, con independencia de su propia lógica y de su bagaje.⁹

En su segundo significado, *objetivo* se asimila, con matices, a las nociones de imparcialidad, neutralidad e independencia. En todas ellas hay una referencia implícita a cierto grado de conciencia de intereses, preferencias, valores, posiciones... por los cuales se puede tomar parte. En el abordaje de la pobreza implica reconocer que existen intereses, aun cuando a nivel consciente éstos se antojan sólo heurísticos. En ambos sentidos, la respuesta resulta concluyente: no es posible una aproximación objetiva al fenómeno de la pobreza.

Cada investigador fija su posición respecto de la pobreza conforme su particular forma de ver y entender el mundo. Así, sus valoraciones, preferencias, prejuicios, intereses, experiencias, percepciones y otros elementos subjetivos, conscientes o inconscientes aparecen en la elaboración o adopción de un concepto (Bacon 2011; Descartes 2004; Kant 1978; Bachelard 1974; Gramsci 1970; Nietzsche y Vaihinger 2006; Bourdieu y Wacquant 1995; Bourdieu 1991; Foucault 2002; 1987; Giddens 1997; entre otros). Tal como Else Øyen, en su presentación del Glosario Internacional de la Pobreza (Spicker *et al.* 2009:20), señala:

Aunque lo parezcan, las definiciones no son neutrales. En las investigaciones sobre pobreza, portan una carga valorativa mayor que en cualquier otro campo de investigación. Escoger una definición en lugar de otra puede indicar no sólo preferencias académicas sino a veces inclinaciones políticas, sociales y morales.

En una investigación, partir de una definición y no de otra, conducirá a ciertos resultados y no a otros. La subjetividad no sólo condiciona las respuestas del investigador, sino que es lo que le lleva a plantearse distintas preguntas y el modo de responderlas. Ésta media en múltiples momentos de un estudio de pobreza.

Definir la pobreza implica connotar atributos; destacar dimensiones que operan como distinciones selectivas; hacer priorizaciones que ponen de relieve unos aspectos sobre otros. Implica estructurar un habla o discurso desde lugares particulares históricos, ideológicos y axiológicamente situados.

Además, en una medición de pobreza, por debajo de los condicionantes metodológicos impuestos por el concepto adoptado, todavía queda un amplio margen de discrecionalidad para el investigador. Por ejemplo, en cuanto a qué fuentes usar; qué dimensiones incluir y a través de qué variables medirlas; qué parámetros o umbrales

⁹ Prejuicios, juicios, gustos, intereses, creencias, sentimientos, formación profesional, etc.

normativos establecer¹⁰; cómo ponderar y qué lectura hacer de los datos obtenidos, entre otras muchas cuestiones.

En conclusión, toda disciplina científica por abstracta que sea es un “quehacer humano” y, por tanto, todos sus procesos están impregnados de una subjetividad social e históricamente conformada.¹¹ Consecuentemente, en este trabajo se abandona todo optimismo epistemológico, así como toda idealización, sobre la posibilidad del conocimiento objetivo de la realidad; entendido como pretensión de aséptica adecuación al objeto y de negación del bagaje con el que el sujeto cognoscente lo aborda.

Empero, se rescata la idea postrera de un Popper desencantado —con lo escurridizas que resultaron las teorías científicas a la falsación— de significar la *objetividad* como la presunción de honestidad por parte del investigador. Destacamos que la actitud más objetiva que éste pueda tener sea hacerse consciente de su bagaje teórico e ideológico y exponerlo; generando, así, un mayor grado de confianza, aunque no se comulgue con su cosmovisión.

En este mismo sentido, y en el ámbito concreto del estudio de la pobreza, Atkinson (1987:750) subrayaba: “es probable que haya una diversidad de juicios que afecten a todos los aspectos de la medición de la pobreza y [...] deberíamos reconocer esto explícitamente en los procedimientos que adoptemos”

3.2. La pobreza, como categoría de construcción social

¿Qué es la Pobreza? ¿Es malo o es funcional que haya pobres? ¿Puede erradicarse o es “natural” en las sociedades humanas? ¿Cómo debe medirse? ¿Cómo debe combatirse?

Las respuestas a estos interrogantes, y a otros relacionados con la pobreza, han variado a lo largo del tiempo y difieren entre contextos geográficos, político-ideológicos y socioeconómicos. Por ello, las distintas concepciones de pobreza conciernen a diversas visiones cosmogónicas.

¹⁰ Aún en los enfoques más reduccionistas como el monetarista—qué mide la pobreza solo a través del ingreso o del consumo— quedan múltiples decisiones que tomar. Por ejemplo, como bien señala Sen (1992), en las líneas de pobreza especificar niveles de consumo puede indicar objetivamente quienes son pobres —aquellas personas cuyos ingresos o consumos caen por debajo del nivel establecido—; pero eso no soluciona tener que decidir con qué intereses debe relacionarse ese “nivel adecuado” o “mínimo aceptable”: ¿con los intereses de las personas pobres o de las no pobres? ¿o de ambas?

¹¹ Incluso habiéndose arribado a un diagnóstico y a una plausible explicación de la pobreza en un contexto específico, ampliamente consensuado por pares, se suscitarán opiniones diferentes sobre las estrategias para combatirla, cuya elección, finalmente, también estaría repleta de discrecionalidades.

Sus variadas definiciones nacen en el seno de diferentes disciplinas científicas y de sus paradigmas dominantes. Así como se corresponden, también, con determinadas posturas ideológicas e intereses hegemónicos específicos. Aún las provenientes de las disciplinas científicas más positivistas como la biología o la economía, han sido, son, y serán, siempre, una resultante histórica. Un constructo social históricamente determinado.¹²

3.2.1. La construcción simbólica de las nociones de pobreza

Una discusión profunda sobre cómo se conforman el pensamiento, el conocimiento y la acción social excedería los límites y la intención de esta mención; la que tiene como modesta pretensión ser una llamada de atención sobre la necesidad, y obligación, de identificar contextualmente toda definición de pobreza —y la acción social que desencadena— como un punto de vista victorioso en una competencia de visiones en un contexto histórico y social dado.

Para ilustrar —aunque de forma aventuradamente simplificada— esta “batalla” de significados —y consecuencias— se revisan algunas categorías tomadas de la sociología, de la epistemología y la filosofía de la ciencia, como son: paradigmas, campo simbólico, discursos e imaginarios sociales —todas ellas sensibles a la conflictividad simbólica (Barba 2009)—.¹³ Éstas constituyen el modo en que algunos autores de diferentes disciplinas y contextos teóricos han intentado resolver el tema de la objetividad sin caer en la tradicional dicotomía: objetivo – subjetivo, especialmente en las ciencias sociales.

Como se verá, estas categorías denuestran la posibilidad de la objetividad —al menos en su sentido más positivista— también en las prácticas académicas y científicas; ya que estas últimas se enmarcan en paradigmas con vigencia espacio-temporal, que han sido reconocidos como campos simbólicos organizadores, y que son influenciados por imaginarios y discursos sociales específicos a los que, a su vez, retroalimenta.

Este condicionamiento simbólico aplica de forma especial al campo de los trabajos sobre pobreza, donde Barba (2009) reconoce un contexto beligerante desplegados

¹² En el sentido tiempo–espacio socialmente configurado. Esta visión de la concepción de la pobreza como constructo social histórico es uno de los grandes consensos de los últimos años en este campo.

¹³ Las categorías reseñadas provienen de distintos contextos teóricos: “imaginario” y “paradigma” de la filosofía de la ciencia (Castoriadis 1986; Kuhn 1971); “discurso” de la arqueología del saber (Foucault 1987); y “campo simbólico” de la teoría sociológica (Bourdieu y Wacquant 1995). Por tanto, procede recordar, tal como los propios Bourdieu y Wacquant (1995:63) lo hicieran, que “los conceptos [...] pueden ser definidos, pero solo dentro del sistema teórico que constituyen; jamás en forma aislada”. O como Chalmers (2003:99) advirtiera: “El significado de los conceptos depende de la estructura de la teoría en la que aparecen...”

en tres frentes principales: el de la competencia de los diferentes discursos por ganar la posición hegemónica dentro del escenario académico; el de las teorías y conceptos que han utilizado o propuesto los investigadores para realizar sus estudios empíricos; y el institucional, es decir, el de las decisiones de las agencias internacionales y gobiernos para diseñar, desarrollar y evaluar políticas sociales.

Hacer presente los órdenes simbólicos a través de estas categorías constituye, también, la declaración del espíritu con que se acomete la revisión de los diferentes conceptos y enfoques de pobreza en este trabajo.

3.2.2. Ámbito de los imaginarios sociales

El concepto de imaginario social, legado por Castoriadis (1986) hace referencia a las representaciones sociales que se encarnan en las instituciones y en el actuar de los individuos en una sociedad concreta:

...la inmensa y complicada red de significaciones que atraviesan, orientan y dirigen toda la vida de una sociedad, y a los individuos concretos que la constituyen realmente. Esta red de significados es lo que yo llamo el magma de las significaciones imaginarios sociales, las cuales son llevadas por la sociedad e incorporadas a ella y, por así decirlo, la animan. (Castoriadis 1986:12)

Los imaginarios sociales corresponden a un contexto específico en el espacio-tiempo. En este marco, proveen puntos de referencia simbólicos que son empleados por las personas en la vida cotidiana y les permite definir, ante una situación determinada, qué es real, qué tiene sentido, o no, y a partir de ello, interpretar, valorar y actuar (Castoriadis 1986; Barba 2009; Cubillo Mora 2011)¹⁴. Estos procesos simbólicos hacen posible la comunicación entre miembros de una sociedad y las relaciones con individuos de otras sociedades (Cubillo Mora 2011).

En el campo de las representaciones, los imaginarios sociales son los menos formales. Son desordenados, desestructurados y no tienen fronteras claras (Barba 2009); lo que Castoriadis (1986; 1997) figuró en la idea de "magma de significaciones". Sin embargo, subyacen como la base de conjuntos más formalizados de significaciones como son los discursos sociales¹⁵ y los paradigmas científicos¹⁶.

¹⁴ Introduce el "imaginario social" o "la sociedad instituyente" (como "autocreación social histórica"), en oposición al concepto de sociedad simplemente instituida. (Castoriadis 1997; 1986).

¹⁵ Barba (2009) destaca que los discursos se sirven de los imaginarios sociales, aunque los incorporan selectivamente, jerarquizándolos conforme a intereses específicos de tradiciones particulares.

¹⁶ Al respecto existen distintas posiciones. Por ejemplo, el referente de la Sociología del Bienestar, Esping-Andersen (1987) reconoce un vínculo entre los paradigmas científicos y los discursos sociales, pero no así entre los primeros y los imaginarios sociales. Por otra parte, Giddens (1997) reconoce la incidencia de los imaginarios ("agentes profanos") en las ciencias sociales a través de su concepto de "doble

En la literatura existente, el concepto de imaginario social ha sido utilizado con frecuencia, y no siempre de forma correcta, como sinónimo de mentalidad, cosmovisión, ideología y conciencia colectiva, por mencionar algunas. Barba (2009) y Cubillo Mora (2011) identifican, al menos, tres imaginarios sociales que han alimentado alternativamente los discursos sociales y los paradigmas científicos sobre la pobreza: el primero, la concibe como fruto de defectos individuales o morales¹⁷; el segundo, como consecuencia de procesos de desintegración social; y el tercero, como producto de la expansión del mercado y el afán de lucro. Cada uno de estos imaginarios retroalimentan discursos sociales y paradigmas científicos que dan lugar a diferentes modos de intervenir la pobreza. Yendo desde el asistencialismo social paliativo y cauteloso para el mantenimiento del orden social, hasta el enfrentamiento colectivo y solidario del riesgo social asociado al funcionamiento del mercado y de los privilegios de grupos sociales organizados.

3.2.3. Ámbito de los discursos sociales

Foucault (2002) señalaba que todo enunciado, entre ellos los científicos, pertenece a una formación discursiva. Los discursos sociales¹⁸, constituyen un orden simbólico más formal, estructurado y jerárquico que los imaginarios sociales. La mayor formalidad respecto de estos últimos radica, primordialmente, en la existencia de mecanismos de control de la producción y reproducción de los discursos; introduciendo la cuestión del poder como elemento fundamental (Foucault 1987; Barba 2009).¹⁹ Lo que, seguidamente, llevaría a la idea de una "autoridad" del orden simbólico bajo la cual los individuos de una comunidad son socializados para hablar y actuar juntos.²⁰

Al igual que los imaginarios sociales, los discursos no son ideales, ni atemporales, sino que están inscriptos en un marco espacio-temporal definido.²¹ Se hayan cristalizados en normas y valores que delimitan fronteras claras entre lo que se considera "posible e imposible, pensable e impensable, prohibido y deseable en cada época y contexto social" (Barba 2009:10). En palabras de Foucault (2002:198):

hermenéutica": los imaginarios se acuñan en el metalenguaje de las ciencias volviendo a la Sociedad y afectando sus prácticas sociales.

¹⁷ Esta visión nacida en los albores del capitalismo, alimentó la filantropía y el asistencialismo social y, a pesar de ser la concepción más antigua y estigmatizante, continúa vigente en ciertos programas modernos, como las transferencias monetarias condicionadas, las doctrinas de "menor elegibilidad" y la "prueba de medios" (Barba 2009:15).

¹⁸ Se llama discurso a "un conjunto de enunciados en tanto dependan de una misma formación discursiva" (Foucault 2002:40).

¹⁹ Foucault (1987) señala tres procedimientos básicos en el control, selección y distribución de la producción discursiva: exclusión, prohibición y voluntad de verdad.

²⁰ Estas prácticas actúan, según Foucault (2002), en cuatro direcciones: formación de los objetos, formación de las posiciones subjetivas, formación de los conceptos y formación de las elecciones estratégicas.

²¹ "...histórico de parte a parte" (Foucault 2002:198).

La Práctica discursiva es un conjunto de reglas anónimas, históricas, siempre determinadas en el tiempo y el espacio, que han definido en una época dada, y para un área social, económica, geográfica o lingüística dada, las condiciones de ejercicio de la función enunciativa.

Los discursos sociales se retroalimentan con otros ámbitos simbólicos como los imaginarios sociales y los paradigmas científicos²². Quienes elaboran y emplean los discursos lo hacen desde una posición social específica²³ y con pretensiones de legitimidad y, por ende, de validez. Ello genera la producción y reproducción de representaciones perceptuales y de interpretaciones conceptuales y valorativas. Así, las prácticas discursivas constituyen una herramienta de poder e ideología (Cubillo Mora 2011; Foucault 2002); especialmente cuando su “voluntad de verdad”²⁴ se apoya en una base institucional, dado que tiende a ejercer una especie de poder de coacción sobre los otros discursos (Foucault 1987).²⁵

Por otra parte, Foucault (2002:202) subraya que el discurso no siempre se hace expreso en todos sus elementos simbólicos (discurso manifiesto), sino que existe siempre una suerte de discurso subyacente sobre el que lo manifestado reposa: lo “jamás dicho” y, en ocasiones, intencionalmente no expresado.²⁶ Sin embargo, advierte que en el análisis casi nunca se supone que “por debajo de los enunciados manifiestos permanezca algo oculto y se mantenga subyacente”. En la producción sobre pobreza resulta especialmente importante identificar lo que no es “políticamente correcto decir”, pero se asume y subyace prejuiciando su abordaje.

En relación específica con la ciencia, y visto el discurso como herramienta ideológica, Foucault (2002:311-312) expresa:

El sojuzgar de la ideología sobre el discurso científico y el funcionamiento ideológico de las ciencias no se articulan en el plano de su estructura ideal (incluso si pueden traducirse en él de una manera más o menos visible), ni en el de su utilización técnica en una sociedad (aunque pueda efectuarse), ni en el de la conciencia de los sujetos que la construyen, se articulan allí donde la ciencia se perfila sobre el saber. Si la cuestión de la ideología puede

²² Autores como Habermas reflexionan sobre el discurso y la producción de sentido en la teoría social.

²³ Esto les presupone competencias cognitivas y culturales determinadas (Barba 2009; Foucault 2002).

²⁴ La “voluntad de verdad” es uno de los mecanismos de control de la producción y reproducción del discurso en la tesis foucaultiana.

²⁵ En este sentido podría resultar de interés obra de Antonio Gramsci. Aunque sus ideas estaban, predominantemente, circunscriptas a las relaciones entre clases —proletariado y Estado—, su énfasis en el rol de los individuos y las ideologías en el cambio social resultan relevantes en este análisis. Con la idea los “intelectuales orgánicos” —interviniendo en el diseño y organización de las ideas de cambio o reacción— y de los “funcionarios” —en la legitimación del grupo dominante ante la sociedad civil—.

²⁶ “...todo lo que al discurso se le ocurre formular se encuentra ya articulado en ese semisilencio que le es previo, que continúa corriendo obstinadamente por debajo de él, pero al que recubre y hace callar. El discurso manifiesto no sería a fin de cuentas más que la presencia represiva de lo que no dice, y ese «no dicho» sería un vaciado que mina desde el interior todo lo que se dice” (Foucault 2002:40).

ser planteada a la ciencia es en la medida en que ésta, sin identificarse con el saber, pero sin borrarlo ni excluirlo, se localiza en él, estructura algunos de sus objetos, sistematiza algunos de sus enunciados, formaliza tales o cuales de sus conceptos y de sus estrategias; y en la medida en que esta elaboración escande el saber, lo modifica y lo redistribuye por una parte, lo confirma y lo deja valer por otra; en la medida en que la ciencia encuentra su lugar en una regularidad discursiva y en que, por ella, se despliega y funciona en todo un campo de prácticas discursivas o no.

En suma, la cuestión de la ideología planteada a la ciencia no es la cuestión de las situaciones o de las prácticas que refleja de una manera más o menos consciente; no es tampoco la cuestión de su utilización eventual o de todos los malos usos que de ella se pueden hacer; es la cuestión de su existencia como práctica discursiva y de su funcionamiento entre otras prácticas.

Por todo lo expuesto, este autor (2002:85) hace hincapié en la necesidad de conocer siempre “quien habla”. Identificar los ámbitos institucionales donde surge el discurso; es decir, “donde éste encuentra su origen legítimo y su punto de aplicación (sus objetos específicos y sus instrumentos de verificación)”. Lo que aplica de manera especial a la producción simbólica sobre la pobreza.

Barba (2009), Cubillo Mora (2011) y Esping-Andersen (1987) identifican tres discursos sociopolíticos principales en torno a la pobreza y el bienestar (que se corresponden respectivamente con los tres imaginarios presentados en el punto anterior): el liberal, el corporativo y el socialdemócrata.

3.2.4. Campo simbólico

Como categoría de análisis para examinar la construcción social del concepto de pobreza, y desde una perspectiva cercana a los discursos, se haya la noción de campo simbólico propuesta por Bourdieu (1995). Los campos²⁷, en la concepción del autor, constituyen una configuración de fuerzas objetivas con una gravedad específica. Agentes y/o instituciones, que compiten por la apropiación de una determinada forma de capital que es valorado y efectivo en dicho campo (Barba 2009; Bourdieu y Wacquant 1995).²⁸ Cualquier clase de capital —económico, cultural o social—²⁹ puede adoptar la modalidad de capital simbólico cuando es reconocido por los grupos en el poder —aun cuando éstos desconozcan el carácter arbitrario de su posesión

²⁷ Los “campos” pueden ser de carácter intelectual, económico, político, religioso, científico, artístico, etc. Bourdieu define a los campos como “universos sociales relativamente autónomos” (Bourdieu 1991:84).

²⁸ La posición de cada agente depende del tipo, el volumen y la legitimidad del capital, institucionalizado o no, que adquiere a lo largo del tiempo en su trayectoria. El ingreso al campo se regula conforme reglas impuestas por las posiciones dominantes, y los individuos, actores o sujetos, se consideran agentes socialmente constituidos como activos y actuantes en el campo (Bourdieu y Wacquant 1995).

²⁹ Son las tres clases fundamentales de capital reconocidas por Bourdieu, con sus subespecies.

y acumulación³⁰— adquiriendo la capacidad de definir lo que es legítimo y valioso (Bourdieu y Wacquant 1995).

Al igual que los imaginarios sociales y los discursos, el campo simbólico tiene una referencia espacio temporal —resultante de historias colectivas (Bourdieu 1991)—. Y se instaure cuando logra imponer significados a la otra parte de la contienda y asignarlos como legítimos —ilegitimando, por tanto, los significados no convenientes (Cubillo Mora 2011)—.³¹

Una vez instaurado el campo simbólico, los distintos agentes que ocupan la posición dominante tienen la capacidad para imponer su producción cultural y simbólica esencial para la reproducción de las relaciones de dominación. Y los productos académicos o institucionales que conforman el campo simbólico son tomados como banderas por sujetos sociales concretos (Barba 2009).³²

Es en el ámbito científico y académico donde los productos simbólicos del campo instaurado alcanzan su máxima legitimidad como “verdad”, dándose lo que Bourdieu (1991:84) llama, citando a Heidegger, la lucha por la “interpretación pública de la realidad”.

En el mismo sentido, este autor asume sin reparos lo expresado por Merton (1973; citado en Bourdieu 1991:84): “si hay una verdad, es que la verdad es un envite de luchas” y destaca que esta afirmación es válida también en el campo científico donde, como en otros campos, “profesionales de la producción simbólica se enfrentan, en unas luchas cuya apuesta es la imposición de los principios legítimos de visión”³³

Desde esta perspectiva de análisis, cada concepto de pobreza, así como los perfiles característicos de los investigadores que la abordan³⁴, surgen en un campo sim-

³⁰ Bourdieu destaca el concepto de “violencia simbólica” como la capacidad de hacer caso omiso a esta arbitrariedad de la producción simbólica: “...es esa violencia que arranca sumisiones que ni siquiera se perciben como tales” (Bourdieu 1991:173). Usa este concepto de forma especial en sus consideraciones respecto del Estado y de la ciencia.

³¹ Este espacio se caracteriza, también, por relaciones de alianza entre los miembros, para imponer como legítimo aquello que los define como grupo; para mejorar posiciones y/o excluir a otros grupos (Bourdieu y Wacquant 1995).

³² “Es en el nivel de las investigaciones concretas donde se producen los conflictos más específicos sobre esta disputa alrededor de un número limitado de temas. En este espacio se puede hablar de perspectivas hegemónicas y contrahegemónicas” (Barba 2009:19).

³³ Para Bourdieu (1989:41), “...no se puede hacer una ciencia de las clasificaciones sin hacer una ciencia de la lucha de las clasificaciones y sin tomar en cuenta la posición que ocupan en esa lucha por el poder *de* conocimiento, por el poder *por* el conocimiento, por el monopolio de la violencia legítima, cada uno de los agentes o grupos de agentes que se encuentran involucrados”.

³⁴ El autor destaca, además, que el interés de determinadas disciplinas como la economía en determinados ámbitos, como la pobreza, y no otros, tiene que ver con la rentabilidad esperada de los resultados

bólico determinado³⁵. Es decir, de las categorías de percepción y de valoración en vigor en el campo simbólico (Bourdieu y Wacquant 1995).

La categoría de campo simbólico, al igual que la de los discursos, repara en el tema de la institucionalidad³⁶ y su papel crucial en la definición de los “asuntos sociales”; entre ellos la problemática de la pobreza. Bourdieu (1991:94) destaca que sobran ejemplos de cómo “las elecciones adoptadas por el Estado han acabado imponiéndose tan rotundamente en la realidad y en las mentes, que las posibilidades inicialmente descartadas [...] parecen absolutamente inconcebibles”. Así, por ejemplo, nuevas propuestas y programas para el abordaje de la pobreza podrían encontrar enormes resistencias, no solo por intereses corporativos vinculados al orden ya establecido, sino también porque ciertos asuntos sociales (categorías y mecanismos asociados) se han cristalizado como naturales por la acción del Estado. Éste, “al instituirlos a la vez en las cosas y en las mentes, confiere a un arbitrario cultural todas las apariencias de lo natural” (Bourdieu 1991:94).

En resumen, las distintas definiciones de pobreza que quedan a disposición de ser leídas e interiorizadas por los diferentes agentes no solo se relacionan con tradiciones intelectuales, sino que están ancladas en ciertas formas de poder, y de poder simbólico, se tenga consciencia de éste o no; así como de su carácter arbitrario (Barba 2009; Bourdieu 1991).

Por ello, como bien señala Messina (2017), en el tema de la pobreza, los protagonistas del discurso (los pobres) raramente tienen voz, porque “quienes ocupan las posiciones dominadas en el espacio social están también situados en posiciones dominadas en el campo de la producción simbólica” (Bourdieu 1989; citado en Messina 2017:248).

3.2.5. Ámbito de los Paradigmas Científicos

Desde siempre, la mayor parte de las investigaciones y opiniones de expertos se han amparado en “la validez” y “veracidad” de las ciencias y su pretendida objetividad —especialmente fuera del ámbito de las ciencias sociales—. Sin embargo, como se viene exponiendo, “lo científico” está condicionado o determinado —según los autores— por los órdenes simbólicos instaurados en cada tiempo y lugar.

de la investigación, debido a que “el universo de la ciencia está amenazado actualmente por un terrible retroceso” consistente en el debilitamiento considerable de su autonomía (Bourdieu y Wacquant 1995:7).

³⁵ En este sentido, y abocado al tema que nos ocupa, Barba (2009) reconoce que si bien es en el nivel de los paradigmas donde tiene lugar la disputa más abstracta sobre la conceptualización “más adecuada” de la pobreza, “es en el nivel del campo simbólico de los estudios sobre este tema donde se determina la posición hegemónica de uno de ellos frente a los otros” (p.16), refiriéndose a los paradigmas.

³⁶ Como también lo destaca Foucault en relación con los discursos.

Como bien señalan Barba (2009) y Cubillo Mora (2011), las categorías de imaginarios sociales y discursos no resultan las más pertinentes para referir a las esferas simbólicas en el ámbito académico y científico. En este contexto, resulta más apropiado hablar de “paradigmas.” Término acuñado por Kuhn (1971:13) para denominar a “aquellas realizaciones científicas universalmente reconocidas que, durante cierto tiempo, proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica.”

El paradigma científico resulta el eje idóneo para analizar las prácticas intelectuales en el seno de una comunidad científica y/o académica, dado que es el ámbito donde los elementos simbólicos están más formalizados.³⁷ Aunque guardan una relación de permanente retroalimentación con los imaginarios sociales y los discursos³⁸.

Por un lado, los paradigmas científicos formalizan las prácticas intelectuales ya posicionadas en una esfera simbólica y, en sentido inverso, los elementos paradigmáticos pueden volver a formar parte de los imaginarios y las prácticas sociales, en general, a través del proceso que Giddens (1997:27) denomina “doble hermenéutica.” Por su parte, Esping-Andersen (1987) reconoce solamente un vínculo entre paradigmas y discursos, no así con los imaginarios sociales.

En el ámbito de los paradigmas también se da la competencia por la imposición de visiones. Y Kuhn (1971) da debida cuenta de ella a partir de la tesis de las “crisis y las revoluciones científicas.” Comprendiendo en ésta, además, las tensiones, estructuras y procesos que les son propios para la victoria de un paradigma sobre otro, y su vigencia en la comunidad científica.

Una vez establecido el paradigma, se define qué asuntos deben abordarse, entre ellos los sociales. En la problemática de la pobreza, las premisas paradigmáticas que guían a investigadores son compartidas también por agentes institucionales y sociales, así como por las élites tecnocráticas nacionales o internacionales (Barba 2009; Cubillo Mora 2011). Y marcan qué aspectos estudiar, cómo y con qué herramientas (teorías, metodologías, y parámetros). Del mismo modo, rigen la toma de decisiones y el diseño de políticas públicas y programas.³⁹

³⁷ Esta perspectiva se relaciona con la idea de “campo intelectual” de Bourdieu — como esfera simbólica que organiza las prácticas intelectuales— pero específica del ámbito científico académico. En palabras de Barba (2009:12): “los paradigmas son los ejes que articulan los diversos “campos” del trabajo intelectual.”

³⁸ A propósito de los discursos y la ciencia, Foucault (2002:105) puntualiza: “Discursos como la economía, la medicina, la gramática, la ciencia de los seres vivos, dan lugar a ciertas organizaciones de conceptos, a ciertos reagrupamientos de objetos, a ciertos tipos de enunciación, que forman, según su grado de coherencia, de rigor y de estabilidad, temas o teorías.” El autor (2002) habla de ciencias, como regularidades discursivas sobre un fondo de saber.

³⁹ Vale considerar, como advierte Barba (2009), que la conformación de las agendas sociales y el impulso que tomen determinados proyectos como referentes no son solo un asunto técnico intelectual determinado por el paradigma vigente, sino también un problema político de conformación de una “voluntad social” limitado por condiciones histórico-estructurales.

Entre los principales paradigmas que han sido referencia de los estudios de pobreza en América latina, se cuentan el llamado paradigma residual (vinculado al discurso neoliberal); el paradigma conservador (vinculado al discurso del corporativismo) y el paradigma universalista (vinculado al discurso social demócrata) (Esping-Andersen 1987; Barba 2009; Cubillo Mora 2011).

4. De la “inocuidad” del concepto de pobreza

Una vez problematizada la construcción del concepto de pobreza, el presente apartado tiene la pretensión de evidenciar, aún más, cómo dicho concepto retroalimenta la estructuración del espacio social.

Son muchos los autores que asumen que los sujetos individuales y colectivos constituyen sus prácticas concretas desde las estrategias discursivas hegemónicas. Por lo que dichas estrategias producen efectos tanto en las percepciones de un fenómeno, como en las prácticas para enfrentarlo; conformando materialidad en sujetos concretos, aun sin que éstos sean conscientes de ello.

Las definiciones son una poderosa herramienta tanto para el pensamiento como para la acción. Por tanto, la cuestión de la imparcialidad y neutralidad en la concepción de la pobreza no sólo debe atenderse con relación a la conformación de una definición como “resultante” —como constructo social histórico—, sino que debe considerarse, también, en relación con los efectos que la adopción de dicha definición produce. Es decir, como “causante”, como productora o propiciadora de realidades materiales concretas a través de la retroalimentación de imaginarios y discursos sociales, influyendo las prácticas de investigadores, políticos, funcionarios, comunicadores y de la opinión pública.

Concretamente, los diferentes conceptos de pobreza delimitan la estimación del fenómeno —criterios de identificación y agregación de la pobreza: dimensiones, variables, umbrales, ponderadores, medidas...— y determinan el diseño de políticas y programas para su superación —estrategias de intervención—, así como los criterios para su evaluación.

Dichos conceptos predisponen, además, la mirada y el trato que la Administración y sus agentes, así como la sociedad dan a las personas en situación de pobreza. Del mismo modo que condicionan la posición de los organismos internacionales y de los gobiernos respecto de la ayuda y la cooperación para el desarrollo.

En otras palabras, la producción discursiva en torno a la problemática de la pobreza que se “objetiva” y “legítima” científicamente en una definición —y medición— sirve, finalmente, a los efectos de transformar o mantener el estado de ésta. Por tanto, el concepto de pobreza no solo no es “aséptico”; sino que, además, y valga otra

metáfora, no es “inocuo”. Así, ya sea desde la ingenuidad o desde la intensión más evidente, resulta irremediablemente poderoso para “moldear” la realidad.

Por este potencial pocas conceptualizaciones se hacen tan conflictivas como la de la pobreza. Esto es debido a que el investigador consciente o no, y aunque el único interés que “crea” atender sea el heurístico, adopta una noción determinada que tiene consecuencias en la reproducción o alteración de configuraciones establecidas de poder social, económico, político, ideológico... Es decir, de las reglas del juego que determinan la distribución equitativa, o no, de los recursos y del bienestar.

Analizar la pobreza lleva indefectiblemente al problema de la desigualdad. Implica poner en evidencia los privilegios de los más acomodados. Revisar las relaciones y el ejercicio del poder y plantear posiciones beligerantes, que requieren tener a su servicio una cuidadosa producción intelectual, en uno u otros sentidos.

Por otra parte, el concepto de pobreza adoptado puede poner el origen y las causas de ésta en los propios pobres (falta de motivación y esfuerzo personal, desaprovechamiento de oportunidades, escasa educación, pautas de consumo irracionales...) o fuera de ellos (fallos sociales, sistemas socioeconómicos perversos, políticas diseñadas o ejecutadas erróneamente...). Cuestión ésta fundamental porque determina, también, en última instancia, la responsabilidad de su solución. Sobra decir que entre los acentos más extremos de la responsabilidad individual y la social, se halla un abanico de posiciones intermedias. Esta lógica aplica tanto para las personas como para los países pobres.

En el extremo de la responsabilidad individual, y después de años de una “pedagogía de desinformación” al servicio de un modelo socioeconómico establecido, se ha llegado a ver a la pobreza como algo natural y determinista: “siempre ha habido pobres y siempre los habrá”. Aunque en realidad sean expresiones como esta última, tan aparentemente pueriles, las que —como metáforas cotidianas de Lakoff⁴⁰— constituyan en gran parte la razón por la cual los sigue habiendo.

La pobreza así vista, como fenómeno profundamente enraizado en la estructura ontológica del ser humano y resultado de órdenes naturales, da una idea de “inevitabilidad e inmutabilidad” que limita lo que se puede, y se entiende que se debe, hacer para superarla. En este sentido, la pobreza debe atenderse para minimizar su externalidad al resto de la sociedad:

⁴⁰ En 1986, Lakoff propone el concepto de *metáfora cognitiva o conceptual* como la base del sistema conceptual por el cual los seres humanos comprenden y dan sentido a la realidad. Ésta permite comprender una idea mediante una imagen que deriva de otra (Lakoff y Johnson 1986). Su tesis surge en el ámbito lingüístico, pero pronto influyó la teoría política y social, donde se la vinculó a imaginarios sociales y discursos, reconociéndosele poder en el pensamiento y la acción de los individuos.

Vivir en la pobreza puede ser triste, pero “ofender o causar dolor a la sociedad” creando “problemas a quienes no son pobres”, es, al parecer, la verdadera tragedia. (Sen 1992)

Así, desde esta perspectiva fatalista⁴¹, para quienes miran el mundo cómodamente desde posiciones —o latitudes— más afortunadas, la pobreza ha sido siempre un problema “de los otros”, del cual no se tiene ninguna responsabilidad. Una realidad aislada de personas que viven al margen de la sociedad; considerándola, incluso, consecuencia de la haraganería y la incompetencia de los propios pobres.

En esta cosmovisión, plagada de estereotipos adquiridos, la política de lucha contra la pobreza —asistencia social— implica atenuar los padecimientos de los más pobres, y hasta a mejorar lo máximo posible sus condiciones de vida, pero siempre en el marco impuesto por el *statu quo*. Y en este marco no tienen cabida la redistribución de la riqueza ni la erradicación de la pobreza; sino la mitigación de ciertas manifestaciones extremas de la diferenciación social, de modo tal que la estructura social pueda seguir reposando sobre esa diferenciación (Simmel 1965; en Messina 2017).

Pero la pobreza no es natural, más allá de que los procesos de naturalización de ésta hayan permeado el imaginario sociopolítico, cultural e incluso científico de varios grupos en varias épocas (Ortega 2014). Es una vulneración flagrante y persistente de derechos básicos, elementales, fundamentales... En resumen, de derechos humanos.

Recurriendo nuevamente a las metáforas, vale decir que “ningún niño nace con el pan bajo el brazo”. Sino que muchos tienen por suerte nacer y crecer en un contexto de carencia, precariedad y vulneración de derechos que determina su vida, la de su familia y, posiblemente, la de su comunidad. Aunque frecuentemente se hable de “personas en situación de pobreza”, con la intención de no estigmatizar ni objetivar a las personas por sus circunstancias, la pobreza es un fenómeno estructural, y solo en ocasiones coyuntural.

Las personas pobres, no son individuos al margen de las sociedades. La pobreza siempre tiene un contexto social y económico injusto e insolidario. No es el resultado del accionar individual de un grupo de sujetos, sino el “producto de las relaciones desiguales generadas entre diferentes grupos sociales en estructuras cuyo funcionamiento depende de la reproducción de esas desigualdades” (Ortega 2014:343). Y en este sentido es responsabilidad de toda la sociedad.

Reconocer este hecho obliga a poner el acento, no solo en las características y las capacidades de las personas pobres, sino también en las relaciones de poder establecidas; el orden socioeconómico del cual éstas resultan tanto una consecuencia como una condición necesaria. En un planeta de recursos finitos, la disminución de

⁴¹ Fatal en su sentido de inevitable.

los pobres implicaría una reducción de la capacidad acumulativa de los más ricos. Justo lo contrario de lo que está ocurriendo, donde la brecha entre ricos y pobres, sean individuos o países, es cada vez más lacerante.

Nuevamente, la concepción determina la acción. El reconocimiento de derechos sistemáticamente vulnerados que condicionan la vida de las personas implica otro tipo de intervención social: un derecho reconocido debe ser garantizado. Desmantelar los mecanismos que imposibilitan el ejercicio universal de los derechos humanos y mantener la pobreza, implicaría decisiones políticas firmes, que vayan más allá del simple posicionamiento ideológico.

5. Conclusión

Las concepciones de pobreza, aún las provenientes de las disciplinas científicas más positivistas como la biología o la economía han sido, son, y serán un constructo social; una resultante histórica —en su sentido tiempo–espacio socialmente configurado—. No existe, por tanto, y permítase la insistencia, un concepto de pobreza política, social, ideológica y epistemológicamente “aséptico”.

Toda noción de pobreza es, a la vez, un condicionado y un condicionante del quehacer de las comunidades científicas, de entes gubernamentales y de organismos internacionales; así como de la idea de pobreza prevalente en cada sociedad. Por lo que, además, produce materialidad y, por tanto, debe ser problematizada en todos los ámbitos: científicos, académicos, institucionales, medios de comunicación⁴², organizaciones de la sociedad civil... y público en general.

En el tratamiento de la pobreza nada es baladí. Ni siquiera el uso coloquial de eufemismos —como “los menos favorecidos” —, que con la excusa de salvaguardar la “dignidad” de las personas pobres, esconden bajo etiquetas menos dolorosas para los ricos el drama verdadero, urgente e inaceptable de millones de seres humanos que son “pobres” y mueren de hambre.

En el ámbito científico y académico, debe verse que el uso acrítico de conceptos de pobreza es mucho más que una limitante heurística. Puede resultar una herramienta servil a la imposición de visiones hegemónicas —entre ellas la de naturalización de

⁴² “En este sentido, mucho se ha hablado sobre la ‘invisibilidad’ de la pobreza en los medios de comunicación. La invisibilidad no se refiere únicamente a su falta de espacio en las agendas, sino a la **carencia de información sobre sus profundas causas y consecuencias**, que son silenciadas con el fin último de no cuestionar la responsabilidad que tienen sus responsables políticos y económicos. En un proceso maquiuavélico del capitalismo, **la pobreza tiene víctimas y verdugos**. Mientras los medios apuntan siempre hacia las víctimas, ya sea desde un enfoque paternalista, ya sea desde una perspectiva ‘culpabilizadora’ de su situación...” (Candalija 2013).

la pobreza— que, como se explicó, no siempre se hace desde una racionalidad político económica, sino que muy frecuentemente logra articularse mediante discursos elaborados y legitimados desde lo científico (Ortega 2014)⁴³.

Lo mismo puede ocurrir con las mediciones de pobreza que, aunque realizadas con indicadores que también son socialmente contruidos⁴⁴, se valen de la aparente neutralidad del número para despolitizar la problemática; evitando discutir el hecho de que la situación de desventaja de algunos está irremediabilmente asociada a los privilegios de otros (Messina 2017).

Como investigadores, se hace ineludible el ejercicio de reconocer la impronta de los imaginarios sociales —entre ellos los prejuicios— y de los discursos sociales —entre ellos los ideológicos al servicio de intereses específicos— en los estudios académicos y científicos sobre pobreza. Del mismo modo que se debe atender a cómo las premisas científicas —respaldadas por datos concretos y presentadas como “válidas”, “veraces” y “objetivas” — retroalimentan y legitiman prejuicios o imaginarios sociales, así como discursos sociales —ideológicos, políticos, institucionales... — que terminan concretando la realidad social.

Para finalizar, puede resultar útil no perder de vista la reflexión hecha por Spicker (2009:300): “A menudo, la única forma efectiva para argumentar contra una posición moral es adoptar una posición moral diferente”.

Referencias Bibliográficas

Alkire, Sabina. 2010. “Multidimensionalidad de la Pobreza. Presentación”. Departamento de Desarrollo Internacional. Iniciativa de Desarrollo Humano y Reducción de la Pobreza (OPHI). <https://www.ophi.org.uk/wp-content/uploads/Multidimensional-Poverty-presentation-Spanish.pdf>.

Álvarez Leguizamón, Sonia. 2009. “Una Presentación desde America Latina.” En *Pobreza. Un Glosario Internacional*, editado por CLACSO-CROP, 25–41. Buenos Aires.

Atkinson, A. B. “On the Measurement of Poverty.” *Econometrica* 55, 4 (1987): 749-764. <https://www.jstor.org/stable/1911028>.

⁴³ Para la autora, el hacer prevalecer ciertas expresiones de la pobreza como desempleo, insuficiencia o falta de ingresos, precariedad laboral por escasos recursos educativos..., de manera independiente unas de otras, contribuye a formar una representación específica de la pobreza. Una incompleta y fatalista (en su sentido de inevitable).

⁴⁴ “Pese a que en metodología los indicadores suelen tratarse como intermediarios empíricos entre la realidad y los conceptos teóricos que el investigador adopta para aproximarse a ella, cuando son utilizados en el discurso social no deben ser considerados como herramientas puramente técnicas y exógenas a la sociedad” (Messina 2017:247).

- Bachelard, Gastón. 1974. *La Formación del Espíritu Científico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bacon, Francis. 1878. *Novum Organum*. Clarendon press.
- Barba, Carlos. 2009. "Los Estudios sobre Pobreza en América Latina." *Revista Mexicana de Sociología* 71: 9–49.
- Bourdieu, Pierre. 1989. "El Espacio Social y la Genesis de Clases." *Estudios Sobre Las Culturas Contemporáneas* III: 27–55.
- . 1991. "Razones Prácticas. Sobre la Teoría de la Acción". En *Respuestas. Por Una Antropología Reflexiva*, editado por Bourdieu, P. y Wacquant L. 1995. México: Grijalbo.
- Candalija, Jonás. 2013. "Siempre ha habido pobres y ¿siempre Los Habrá?". *Eldiario. Es*, enero 30, 2013. https://www.eldiario.es/desalambre/siempre-pobres-siempre_132_5569307.html.
- Castoriadis, Cornelius. 1986. "El Campo de Lo Social Histórico." *Estudios: Filosofía, Historia, Letras*, no. 4: 7. <https://doi.org/10.5347/01856383.0004.000169665>.
- . 1997. "El Imaginario Social Instituyente." *Zona Erógena* 35: 1–9.
- CEPAL. 2006. *Panorama Social de América Latina, 2005*. Santiago de Chile.
- . 2018. "Medición de La Pobreza Por Ingresos Actualización Metodológica y Resultados." *Metodologías de La CEPAL 2*. Santiago de Chile.
- Chalmers, Alan. 2003. *¿Qué es esa cosa llamada Ciencia?* Madrid: Editado por Siglo XXI.
- Cubillo Mora, Marcela. 2011. "Reflexiones Críticas sobre los Estudios de Pobreza en Costa Rica." *Revista Nacional de Administración* 2 (1): 111-24. <https://doi.org/10.22458/rna.v2i1.367>.
- Descartes, René. 2004. *Discurso del Método*. Buenos Aires: Colihue.
- Esping-Andersen, Gosta. 1987. "The Comparison of Policy Regimes: An Introduction." En *Stagnation and Renewal in Social Policy*, editado por Rein M., Esping-Andersen G. y Rainwater L. Nueva York: M. E. Sharpe.
- EU-ERA. 2013. "European Report on Development 2013. Post-2015: Global Action for an Inclusive and Sustainable Future". *European Report on Development 2013*. Bélgica. <http://dx.doi.org/10.13140/RG.2.2.27981.28649>.
- Foucault, Michel. 1987. "El Orden Del Discurso". *Cuadernos Marginales* Núm. 36. Editado por Tusquets Editores.
- . 2002. *La Arqueología del Saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- FSP (Fundación Superación de la Pobreza). 2013. "Umbral Social Para Chile: Una Nueva Mirada Sobre La Pobreza (Resumen Ejecutivo)." Santiago de Chile.
- Giddens, Anthony. 1997. *Consecuencias de La Modernidad*. Editado por Alianza. Madrid.
- Gramsci, Antonio. 1970. *Introducción a la Filosofía de La Praxis*. Editado por Nueva colección Ibérica. Barcelona: Ediciones Península.
- Kant, Immanuel. 1978. *Crítica de la Razón Pura*. Madrid: Alfaguara.
- Kuhn, Thomas. 1971. *La Estructura de las Revoluciones Científicas*. Editado por Fondo de Cultura Económica. 1a. Vol. 36. México. <https://doi.org/10.1046/j.1440-1614.2002.t01-5-01102a.x>.
- Lakoff, George and Johnson, Mark. 1986. *Metáforas de la Vida Cotidiana*. Madrid: Cátedra.
- Messina, Giuseppe. 2017. "La Construcción Social de Los Indicadores de Pobreza: Una Aplicación Al Caso de Argentina." *Athenea Digital* 17 (3): 247–70. https://ddd.uab.cat/pub/athdig/athdig_a2017v17n3/athdig_a2017v17n3p247.pdf.

Minujin, A., Llobet, V., Capuano A., Vives, A., Canetti A., Cerutti A., Oscar Roba Daniel Parafita Deborah Duarte, and María Cristina Torrado Ernesto Durán. 2013. "Estrategias Regionales de Medición de Pobreza En Niñez Equidad Para La Infancia América Latina." Buenos Aires.

Minujin, A. (Dir). 2013. "Estrategias regionales de medición de pobreza en niñez equidad para la infancia América Latina. Informe Final de Investigación". Equidad para la Infancia América Latina. Buenos Aires. http://dedicaciontotal.udelar.edu.uy/adjuntos/produccion/1547_academicas__academicaarchivo.pdf.

Nietzsche, Friedrich y Vaihinger. H. 2006. *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. Editado por Tecnos. 4a. ed. Madrid.

Ortega, Diosnara. 2014. "¿qué Nos Dicen Los Estudios Sobre La Pobreza Desde Clacso-Crop? Sistematización de Cuarenta y Cinco Estudios Sobre Pobreza Promovidos Por Clacso-Crop." *En Boltvinik et Al.: Multidimensionalidad de la Pobreza : Propuestas para su definición y evaluación en América Latina y El Caribe*, editado por CLACSO - CROP, 1a, 341-70. Buenos Aires.

PNUD. 1997. "Informe Sobre Desarrollo Humano 1997." Madrid.

RAE - ASALE. 2022a. "Objetividad | Definición | Diccionario de La Lengua Española | RAE - ASALE." Diccionario de La Lengua Española. 2022. <https://dle.rae.es/objetividad?m=form>.

—. 2022b. "Objetivo, Objetiva | Definición | Diccionario de La Lengua Española | RAE - ASALE." Diccionario de La Lengua Española. 2022. <https://dle.rae.es/objetivo>.

Sánchez Almanza, Adolfo. 2010. "La pobreza y conceptos afines" *En Villarespe (Coord.) Pobreza: Concepciones, Medición y Programas*, Editado por UNAM, 93–116. México.

Sen, Amartya. 1992. "Sobre conceptos y medidas de pobreza". *Comercio Exterior* 42 (4): 13.

Simmel, Georg. 1965. "The Poor." *Social Problems* 13 (2): 118-140.

Spicker, Paul. 2009. "Definiciones de pobreza: doce grupos de significados". *En Pobreza. Un Glosario Internacional*. Spicker Paul; Álvarez Leguizamón Sonia y Gordon, David (Eds.). 291–306. Buenos Aires: CLACSO-CROP.

Spicker Paul; Álvarez Leguizamón Sonia y Gordon, David (Eds.). 2009. *Pobreza. Un Glosario Internacional*. Buenos Aires: CLACSO.

Stezano, Federico. 2021. "Enfoques, definiciones y estimaciones de pobreza y desigualdad en América Latina y El Caribe: Un análisis crítico de la literatura". Documentos de Proyectos (LC/TS.2020/143/Rev.1; LC/MEX/TS.2020/38/Rev.1). (CEPAL). <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/46405>.

Villarespe, Verónica y Sosa, Ana. 2010. "Concepciones de la pobreza: una reflexión teórico-histórica" *En Villarespe (Coord.) Pobreza: Concepciones, Medición y Programas*, 117–29. Mexico: UNAM.

Villatoro, P. 2017. "Presentación Sobre La Medición Multidimensional de La Pobreza". Taller *Uso de Encuestas de Hogares Para La Medición de Los Objetivos de Desarrollo Sostenible Sobre Pobreza y Desigualdad. Panamá, 10-11 de agosto de 2017*.

ARTICULOS/ARTICLES

El pensamiento crítico en el estudio de la pobreza / Critical thinking in the study of poverty María José Benegas Mateo y Francisco Javier García-Castilla.....	Págs 9-30
Historia, éxitos y limitaciones de los programas de rentas condicionadas como herramienta de integración en la Comunidad Autónoma de Andalucía / History, success and limits of conditioned rents programs as a tool for integration in Andalusia Jesús Vicente Ben Andrés.....	Págs 31-55
La utilización de recursos sociales en personas con demencias. Estudio descriptivo / Use of social resources in people with dementia. Descriptive study Elena Ramos Nieto y Teresa Rodríguez del Rey.....	Págs 57-73
Pensar en calidad desde el Trabajo Social: opiniones y propuestas / Thinking about quality from Social Work: opinions and proposals Mª Victoria Ochando Ramírez y Juana María Morcillo Martínez.....	Págs 75-96
Comité de mujeres como red social para generar participación comunitaria: experiencia en Culiacán, Sinaloa México / Women's Committee as a social network to generate community participation: experience in Culiacán, Sinaloa Mexico Luz Mercedes Verdugo Araujo, Leonor Tereso Ramirez y Teresita del Niño Jesús Carrillo Montoya.....	Págs 97-110
Los mitos del amor romántico a la violencia de género, comprender para actuar / The myths of romantic love and gender violence, understanding in order to act Cristina Herreros Sánchez.....	Págs 111-120

RESEÑAS/REVIEWS

Ruíz, Ana Cristina y Palma, María de las Olas (2021) Resiliencia en Procesos de Duelo. Gedisa Ed. Colección Resiliencia / Resilience in grief processes (por Cristina Villalba Quesada)	Págs 127-130
--	--------------